

LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

ADMINISTRACIÓN: CLAUDIO COELLO, 22

FUNDADOR

D. Arturo Zancada y Conchillos.

AÑO XVII.—Núm. 1.º

8 de Enero de 1896.



Covisa

PENSANDO EN EL AUSENTE.—ALEGORÍA DEL AÑO NUEVO. (Dibujo de Covisa, grabado en madera de Soler.)

MARIO

el ausente; alegoría del año nuevo.— Agustín Luque, general de brigada, jefe de una Villas.—Isla de Cuba: El alto de la columna.— LA GUERRA.—Las nuevas lanchas cañoneras *Almendares* y *Baracoa*.—Coronel D. Luis Molina, jefe de una de operaciones en Colón.—Señores jefes y oficiales de Infantería de Castilla.—Habana: Manifestación en honor del general Martínez Campos, después del combate de Coliseo.—La belleza dominando la fuerza.—Isla de Cuba; el puesto de la Guardia civil custodiando el paso del río San Diego, en Pinar del Río.—Edificios militares de Sancti Spiritus; cuartel del Sur.

NOTA: Crónica general, por D. A. Sánchez Pérez.—Los grabados.—Zambomba, por D. José Zahonero.—Vates en solfa (poesía), por D. D. C.—CRÓNICA DE LA GUERRA, por Urrea.—Don Agustín Luque y Coca.—Señores jefes y oficiales del regimiento Infantería de Castilla.—El oro no sirve para nada, por D. I. Cuervo y M. Medina.—Mi proclamación al trono, por doña Soledad Martínez Ortiz de la Tabla.—Bibliografía, por D. Aristides Sáenz de Urrea.—Mujeres guerreras (continuación).—España y el ejército de Cuba, por D. Daniel Collado.—Habladurías, por D. Eduardo de Palacio.—Los juguetes, por D. José de Siles.—Teatros, por el Dómine Lucas.—Anuncios.

CRÓNICA GENERAL

Buen tiempo y buenas noticias. El año no principia mal; que siga así y que acabe mejor. Eso debemos apetecer por ahora.

Pero como nunca llueve á gusto de todos, el año de gracia de mil y ochocientos y noventa y seis años, en el cual, como quien no quiere la cosa, nos hemos colado (*passes moi le mot*), no ha sido mensajero de buenas nuevas para las ochocientas familias que, entre músicos y danzantes, componen el personal artístico del regio coliseo.

Es fácil—y de todo corazón lo deseo—es fácil, repito, que para cuando vean la luz estas líneas—de las cuales no digo que son cortas para evitar posibles y aun probables protestas del lector, á quien ¡ay! acaso parezcan excesivamente largas—se haya resuelto bien el conflicto que en este momento histórico trae preocupadísimos, según dicen, al empresario del Teatro Real, á un célebre matador de toros, á los que en dicho teatro han funcionado desde principios de temporada, á los señores abonados y á los ministros de la Corona; pero, por de pronto, el conflicto existe, y existe con caracteres alarmantes.

No soy de los que piensan que el Estado puede y debe serlo todo; empresario de teatros inclusive.

Creo, con profunda y arraigadísima creencia, que el espectáculo de la ópera italiana, lo mismo que cualesquiera otros espectáculos, debe ser explotado por la iniciativa individual. Creyendo esto claro está que nunca me ha parecido bien que tengamos en España un *Teatro Nacional* (ó llámese Real) de la ópera, sostenido y subvencionado por el Tesoro público é intervenido y arrendado, y casi dirigido técnicamente, por el ministro de Fomento y por el director general de Instrucción pública.

Pero, sean cuales fueren mis opiniones en el asunto, es lo cierto que mi parecer no ha prevalecido; que el *Teatro Real* es, por ahora y sin perjuicio (más exacto sería *con perjuicio*), propiedad del Estado. Que el Gobierno ha concedido, con todas las formalidades que son de *ene*, y en determinadas condiciones, el arrendamiento de esa finca y la explotación de ese espectáculo á un caballero particular, cuyo nombre importa

poco para el caso; que este caballero particular, por causas en cuya averiguación no he de entrar ahora, entre otras razones por la principalísima de que á nada útil ni práctico me llevaría en estos momentos esa averiguación, no ha podido cumplir los compromisos contraídos y se está en el caso de rescindir el contrato, y que, por consiguiente, al Estado, dueño de la cosa, alcanza, indudablemente, una responsabilidad subsidiaria que no puede eludir en equidad, ni en justicia.

Santo y muy bueno que se diga, como efectivamente han dicho, á destiempo ya, algunos diarios:

“Nosotros no creemos que el Gobierno, empeñado en la noble tarea de arbitrar recursos para atender á la guerra de Cuba, piense en meterse á empresario de teatros y tenga que fijar su atención, aunque sea por medio de sus delegados, en la contrata de la tiple A..., del tenor B..., del barítono H... ó de la bailarina X.,”

Perfectamente; sí, señor, perfectamente... para dicho antes; inoportuno para dicho ahora. Cuando la explotación del espectáculo de la Ópera, en el Teatro Real se sacó á subasta, pudo y aun debió decirse todo esto; ahora es tarde para decirlo.

Entiéndase, tarde para decirlo con relación á los compromisos adquiridos por el empresario en quiebra, no para tenerlo muy presente al adoptar determinaciones ulteriores.

¡Cuántas veces, cuántas—y cuán inútilmente todas ellas—he vaticinado, ya en veras ya en broma, lo que ahora sucede!

¡En cuántas ocasiones he pretendido llamar la atención del Gobierno sobre lo anómalo, más aún, sobre lo absurdo de que, so pretexto de velar por los intereses del abonado, fuesen presentados al ministro de Fomento los elencos de las compañías!

Se hizo lo que no debió hacerse, se admitió lo que no debió admitirse, y ahora no cabe, digna y justamente, más solución que aceptar las consecuencias de las premisas aceptadas.

El empresario no ha cumplido; el empresario puede ser insolvente; los perjudicados en esta *debacle* en miniatura han de reclamar y reclamarán bien contra el que otorgó esa explotación, sin las garantías necesarias. Quien tal hizo que tal pague.

Pero dicen algunos:

“Y por otra parte, ¿no son de temer los precedentes funestos que, con respecto á los demás teatros de Madrid, traería consigo semejante remedio?”

No son tal; ¿por qué habrían de serlo? Pues qué ¿por ventura son del Estado los demás teatros de Madrid, ni de ninguna población española?

Si el empresario de tal ó de cual teatro se declara en quiebra, allá se las arreglarán con él sus acreedores. El Estado ¿qué tiene que ver en eso?

Nada, que la cosa se hizo mal; pero se hizo. Y no hay sino aceptarla como se aceptan los hechos consumados.

Pero, lo repito, acaso en el momento mismo en que discurro sobre esto, se haya conjurado la tormenta ¿A qué, pues, continuar discurrendo? Muy de corazón y muy sinceramente celebraré que los señores abonados no se vean perjudicados en sus intereses; pero más de corazón y con mayor sinceridad todavía celebraré que logren cobrar sus quincenas los profesores de la orquesta, las señoras y los caballeros del cuerpo de coros, las bailarinas y *la dependencia* toda, verdaderos jornaleros del arte, para quienes el mezquino haber no cobrado representará probablemente el pan de cada día.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

LOS GRABADOS

Pensando en el ausente (alegoría del año nuevo).—Al empezar el nuevo año el pensamiento de todos los españoles está en Cuba más que en España.

¿Quién no tiene en aquella apartada región algún ser querido en quien pensar?

¿Quién no espera con ansia y con temor al mismo tiempo la llegada del correo, portador de alegrías para unos y de tristezas para otros?

Hay cartas que encierran la ventura más consoladora y otras que contienen el más profundísimo dolor.

El grabado que ofrecemos á nuestros favorecedores es una conmovedora escena, hija de las tristes circunstancias por que hoy atraviesa nuestra querida Patria.

Se devoran, más que se leen, las noticias que nos comunican el ser ausente, y mientras se ensancha nuestro pecho al saber que aún vive y alienta, la negra silueta de la insurrección, evocada por el pensamiento, aparece ante nuestros ojos y hace que la alegría que nos produjeron las buenas nuevas se vea empañada por lúgubres temores y presentimientos.

Isla de Cuba: El alto de la columna.—Las continuas marchas que nuestras columnas se ven obligadas á verificar persiguiendo á los rebeldes, vienen á poner una vez más de relieve la resistencia incomparable de nuestros soldados.

Llega una confidencia de que los insurgentes sitian un destacamento ó se disponen á destruir un poblado, y el jefe de la columna que la recibe vuela presuroso á impedir que el brutal atentado llegue á consumarse.

Lo penoso de estas marchas hace que á veces sea preciso dar algún descanso á la tropa, y entonces la columna hace alto, y después de tomar algún descanso, vuelve á emprender la marcha con el mismo brío y entereza que cuando salió de su alojamiento.

Isla de Cuba: Las nuevas lanchas cañoneras *Almendares* y *Baracoa*, adquiridas para la vigilancia de las costas.—En nuestro número anterior ofrecimos á nuestros lectores una vista de la machina de la Habana en el momento de proceder á la descarga de las lanchas cañoneras adquiridas para la defensa de las costas, y hoy podrán contemplar dos de aquéllas: las conocidas con los nombres de *Almendares* y *Baracoa*.

Tienen estas pequeñas embarcaciones 40 toneladas y 11 millas de andar, y montan un cañón proporcionado á su tonelaje.

La importancia de estas lanchas es extraordinaria, pues dadas las múltiples dificultades de que están rodeadas las costas de Cuba, los buques de gran calado vense imposibilitados de prestar servicios cerca de éstas, por lo que resultan las lanchas de gran utilidad, siendo, si no imposible, muy difícil que los filibusteros puedan seguir recibiendo auxilios del exterior.

Habana: Manifestación en honor del general Martínez Campos después del combate de Coliseo.—La ciudad de la Habana, de cuyo amor á la madre Patria no ha podido dudarse jamás, acaba de demostrar que ese noble sentimiento no disminuye ni se entibia á pesar del tiempo y las vicisitudes.

La manifestación grandiosa, espontánea y sin precedentes en la Habana, hecha al invicto general Martínez Campos después del honroso combate de Coliseo, es un acto de tal significación é importancia, que no es posible en estos momentos calcular aún su trascendencia.

España, representada por el general en jefe del ejército de operaciones, ha recibido la más elocuente prueba de adhesión que hubiera podido desear.

Lo evidencian la unión de los tres partidos legales que existen en la isla y el entusiasmo de la multitud que, al aclamar á su gobernador general, aclamaba á esta noble Patria española, de la que los buenos cubanos son tan hijos como nosotros.

Y lo demuestra plenamente el patriótico discurso del Sr. Santos Guzmán, al decir que «todos los ciudadanos sin distinción de procedencia, ofrecían sus vidas y haciendas incondicionalmente en pro de la bandera nacional y de Cuba española;» y estas hermosísimas frases del Sr. Serra, que todos los peninsulares de-

bemos grabar en nuestra memoria: *Comprendo la grandeza de España al admirar de cerca la nobleza del general Martínez Campos que la representa.*

Tomen nota de ellas los filibusteros, y no las echen en olvido esos políticos de por acá, que, empleando medios tan arteros como ruines, han tratado de desconceptuar, no sólo ante los españoles y cubanos, sino ante el mundo entero, al general Martínez Campos, espejo de patriotismo, de abnegación, de nobleza y desinterés y la figura más grande de nuestra historia contemporánea.

¡Cuba española — exclamaba la entusiasmada multitud — y el general Martínez Campos con nosotros hasta la victoria!

Buena lección para los que durante tantos días han estado mirando los cimientos sobre que se eleva el pedestal que sostiene la grandiosa figura del invicto y humanitario general, tan arriesgado en la lucha como prudente y franco en la política.

Para terminar.

Irmenso y sincero era el amor de España a Cuba; pero ante las elocuentes demostraciones de la ciudad de la Habana, cerebro y corazón de la isla, España tiene el deber de glorificarse con Cuba ó sucumbir con ella.

Isla de Cuba: Puesto de la Guardia civil, custodiando el paso del río San Diego, en Pinar del Río.—Si la historia del benemérito instituto de la Guardia civil no fuera una continua serie de sacrificios, abnegaciones y humanitarios servicios, la campaña y los temporales de la isla de Cuba hubieran proporcionado materia suficiente para llenar sus páginas de hechos á cual más dignos de elogio.

Luchando contra el salvajismo de los rebeldes y la fuerza avasalladora de los elementos, han demostrado en las inundaciones de la provincia de Pinar del Río que en Cuba, como en la Península, el honroso adjetivo que en tan buena lid se ha conquistado el instituto, es hijo del merecimiento y de la justicia.

Edificios militares de Santoña: Cuartel del Sur.—La plaza de Santoña es de la mayor importancia nacional é internacional. La posición que ocupa es, por todos conceptos, de las más ventajosas para su defensa, y su situación de decisiva influencia en toda la costa del Cantábrico.

De ahí es que se haya procurado dotarla de buenos edificios militares, de que es prueba el cuartel del Sur, cuya vista ofrecemos hoy á nuestros lectores.

Santoña ha jugado siempre importante papel en las guerras internacionales, y ningún puerto del Cantábrico es tan bueno como el de Santoña para guarecer una escuadra sin temor á los barcos enemigos.

Entrando en otro orden de consideraciones, una ojeada sobre el mapa de España nos demuestra que Santoña es el puerto del Cantábrico más próximo al interior del país y á Madrid, y que desde él no es difícil, y sí rápida, la marcha á Burgos, capital tal vez la más estratégica de España.

ZAMBOMBA (1)

CUENTO MILITAR HISTÓRICO

I

—¡Dejadlos!

—Van á destrozarse.

—No hay cuidado... ambos son duros de huesos y tienen recia la piel... ¡Ánimo, Juanillo!

—Cómetele.

—Ánda con él, Zambomba.

—No te acobardes, pequeño... ¡Juanillo, derríbale! ¡A tierra!

Por una y otra parte se oían expresiones como las apuntadas; unos soldados apostaban por Juan y otros por Zambomba, y el corrillo, ensanchándose, dejó gran espacio á los luchadores, que se acometieron briosos como dos gallos de pelea.

Juanillo era fino, nervioso, ágil; aunque pequeño de cuerpo y delgado de miembros, llevaba en su destreza un arma poderosa para resistir y aturdir al corpulento y fortísimo Zambomba, mocetón cuyos músculos eran de acero.

No bien cogió á Juanillo entre sus manazas cuando le arrojó á gran distancia como un elefante que con su enorme trompa se defiende de un gato; pero así como un gato se arrojó Juanillo de nuevo sobre su contrario. Abrazóse al cuello del hombrón con tal fuerza, que éste no podía librarse de aquellos brazuelos que le oprimían con nerviosa opresión.

(1) Nos ceñimos en este relato á la sencillez y á la estricta precisión de la verdad, según fué apuntada en nuestro diario personal.

—¡Eres rabioso como una mujer!—bramaba con furia Zambomba casi ahogándose de coraje y por la constricción de aquellas ligaduras.

—Y tú un buey...—rugía Juanillo.

Y si unas veces logró librarse de éste Zambomba, bien pronto volvía á sentirse como entre las córneas de un cefalópodo entre los brazos de Juanillo.

—¡El capitán! ¡El capitán!—gritaron varios soldados, y todos se echaron á reír é hicieron alboroto para fingimiento ante el jefe y que éste tuviese aquella riña por una lucha de puro juego ó como ejercicio propio de soldados.

Juan y Zambomba separáronse apresuradamente.

—¿Qué hacen ustedes aquí?—gritó el capitán.

—Nada, mi capitán—replicó uno de los soldados, el más atrevido, sin duda—Juan Soanes... y Zambomba que probaban sus fuerzas.

—¡Zambomba!—gritó éste entre bufidos de ira...

—No es este mi nombre.

—Así te llaman.

—Basta, tiene razón; aquí no deben emplearse moteles ó apodos... Al que los use le impongo un arresto. ¡Ea, no quiero corrillos ni luchas; á derecha é izquierda!—Zambomba hubo de bajar la cabeza y retirarse por un lado con alguno de sus camaradas, en tanto que Juanillo se alejaba por otro con los demás.

Bien pronto, y cuando ya habían olvidado los soldados la aventura... Juanillo se presentó ante Zambomba.

—Al arroyo...—le dijo—que está frente á la iglesia, á la salida del lugar.

—Pequeño...—no me provoques otra vez—replicó pacientemente el grandullón.

—Eres un gallina...

—¡Un gallina...! ¡Un gallina! Bueno, iré.

—Sin padrinos, con nuestras bayonetas...

—Sin padrinos, con nuestras bayonetas.

II

Ambos llegaron al lugar del desafío.

Nadie había notado en el pueblo la escapatoria de los dos rivales.

—¡Ah! ¿Estás aquí? ¡Zambomba!—dijo Juanillo.

—Esperándote... Ponte en guardia.

—¡En guardia...! Voy á hacer de tu cuerpo un arnero.

Zambomba se estremeció, no tanto al ver lucir la terrible bayoneta como al ver el odio más agudo pintado en el rostro del pequeño.

—Aguarda... muñeco... ¿Sabré por qué venimos á matarnos?

—No estamos para pláticas, desenvainala aguja.

—Dime antes por qué reñimos.

—¿Te tiemblan las carnes?

—¡Pues bien, sí!—replicó enérgicamente y más bien revelando bravura que cobardía.—A luchar, á puñetazo limpio... Está bien... Pero cuando se van á poner en juego armas... la verdad.

—Basta de parola... Cristobalón...—dijo Juanillo, y se lanzó sobre su contrario.

Recibióle Zambomba evitando el golpe, y cogiéndole moralmente los brazos le prendió con tal fuerza, que Juanillo no pudo libertarse.

—¿Entiendes? No quiero reñir sin saber la causa, estás... Me llamaste por apodo... y tengo un nombre... Lorenzo González; te di un guantazo, reñimos y te enfureciste... y quieres que nos matemos.

—Suelta...—gritaba Juanillo.

—Óyeme.

—Suelta.

Vanos eran los esfuerzos entonces. El gigante no estaba dispuesto á ceder.

—Suéltame y te mato.

—Qué bobo eres... cómo he de soltarte si a las diez de la noche luego daré muerte... Estoy bien con el pellejo... Pero, en fin... después reñiremos... Óyeme antes... Ya te he soltado.

—¡Ah!—exclamó Juanillo al verse libre.—En guardia, en guardia.

—No mesea traidor... Ahora reñiremos, óyeme.

—Te oigo... pero acaba pronto.

—¿Sabes por qué me llaman Zambomba? ¿No lo sabes? Si lo supieras no me lo llamarías... Hace un año estábamos en Navarra... yo formaba parte de un pelotón que había salido á defender un cerro... habíamos llegado allí á las cinco de la tarde y se echó encima la noche, era la de Nochebuena.

¡Qué hielo, muñeco... perdona, qué frío...! Teníamos, además, mucha hambre... Nos sentamos en lo alto... y con el oído atento, pues se temía una sorpresa de los carcas si llegaban á sospechar que el ejército se hallaba allí...

En esto el diablo me tienta... y digo yo, ahora estaría en mi pueblo de cena y fandanguero...

Habíamos encendido una poca de lumbre bajo el huequecillo de unas piedras. Nos van á descubrir, dijimos... tenemos orden de no movernos de aquí, y si nos descubren nos acribillan á tiros.

—Mirad, dije, camaradas,—vamos á cantar villancicos y pensará el enemigo que esta lumbre la han encendido algunos pastores aquí reunidos para la cena de Navidad...

Y empezamos á cantar... ¡Tráeme el queso, Pedro... Acerca la bota, Colás... Prueba la torta...! decíamos... ¡Dios diera todo esto!

En tanto yo empecé á recordar el sonsonete de la zambomba.

En esto nos acribillaron á tiros.

Y yo, dale que dale... como si tuviera una zambomba en las manos...

No hicimos un disparo... tal era la orden... y yo canta que canta, unos, y yo, dale que le darás á la zambomba... Me hirieron en un hombro y seguí con mi música... ¿estás, pequeño? Pues por eso me llaman así, Zambomba...

Me abrasan la sangre ¡bestias...! Con que ahora vamos á pincharnos.

Juanillo habíase transformado, y de corajoso y provocador cambió en burlón y risueño, y lanzando una carcajada, exclamó:

—¡Gran bárbaro, por lo bruto que eres debía de matarte... pero eso no es un mote... si fuera rey te daría el título de duque de la zambomba!

JOSÉ ZAHONERO.

VATES EN SOLFA

EL VATE IRASCIBLE

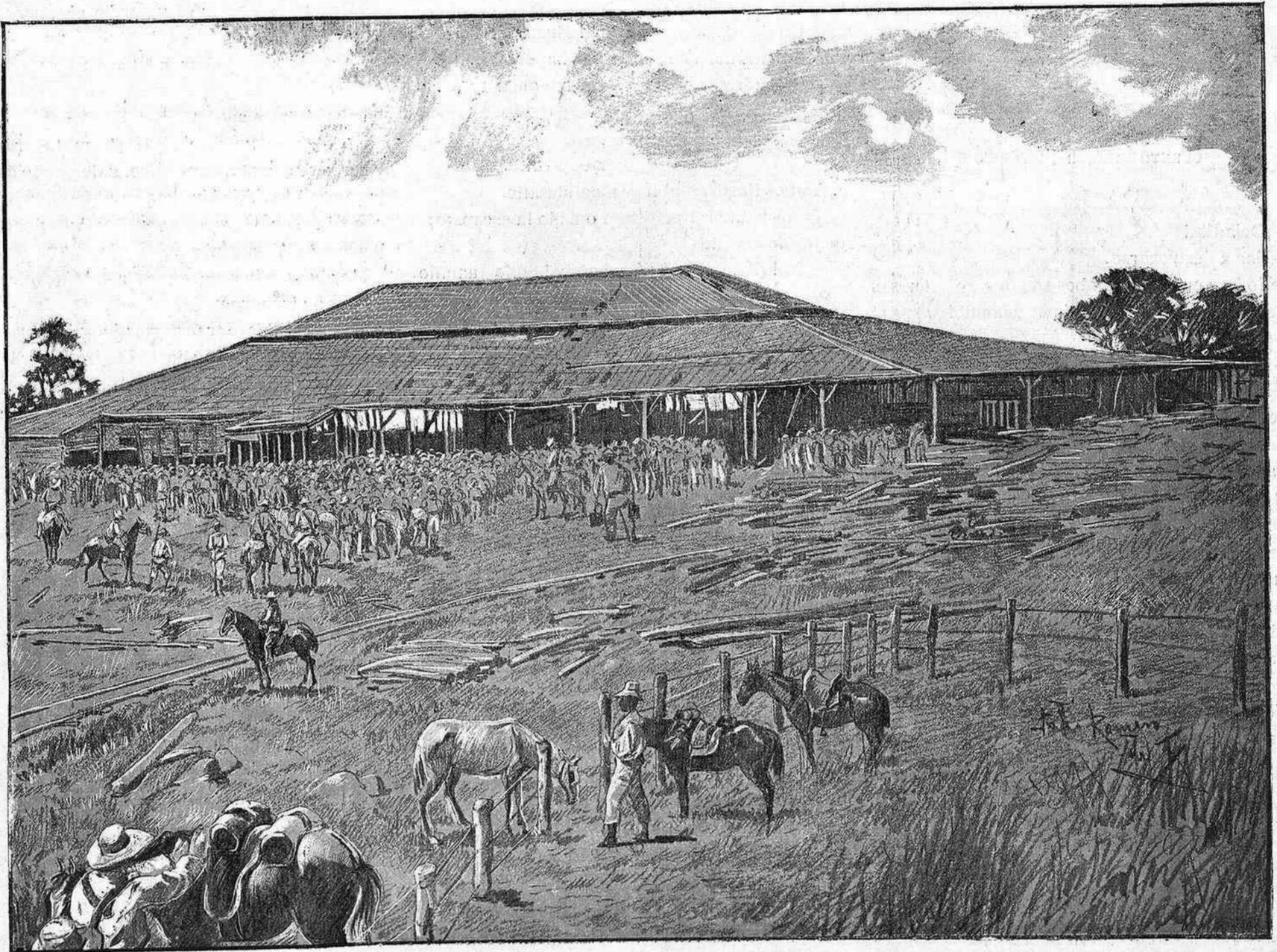
Sin causa ni motivo iruge y raja repartiendo mandobles á su antojo y al mismo Lucifer le vació un ojo sin pararse á mirar si en el hay paja. Prepara al más valiente la mortaja, á causa del furor sólo ve rojo y mira á todo el mundo de reojo viendo en cada vehículo una caja (1). Desde niño su encanto fué el Tenorio; Echegaray su autor. (Le juzga tierno) su cuadro predilecto el Purgatorio; y jura por las sombras del Averno que no quisiera ver otro jolgorio que el de los condenados del Infierno.

D. C.

(1) Mortuoria.



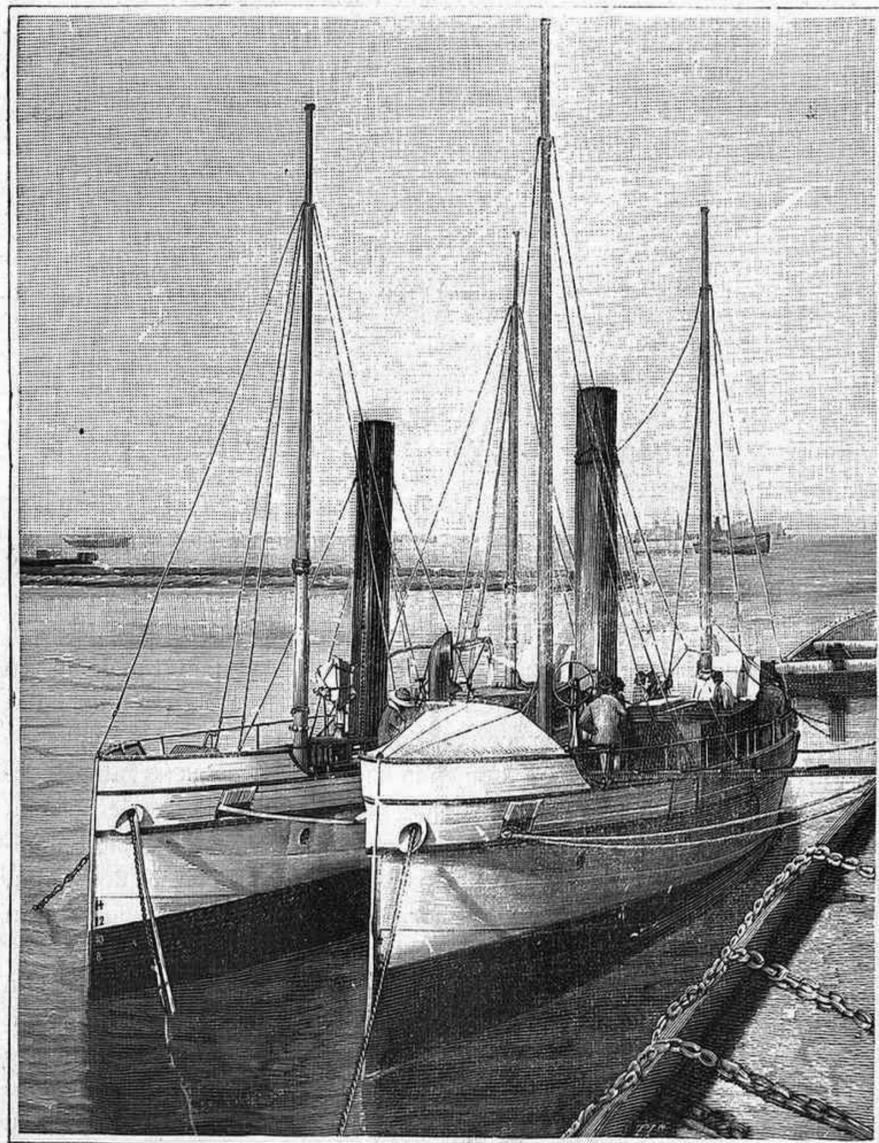
EXCMO. SR. D. AGUSTÍN LUQUE, GENERAL DE BRIGADA,
JEFE DE UNA COLUMNA EN LAS VILLAS.



ISLA DE CUBA.—EL ALTO DE LA COLUMNA.



Las últimas noticias han producido en la opinión una reacción de optimismo, tan exagerado como el pesimismo que antes predominaba. Más peligrosa es la exageración optimista, dado nuestro carácter impresionable, que la pesimista, por el desencanto que puede producir cualquier suceso que reduzca las cosas á sus verdaderas proporciones. Por nuestra parte seguimos creyendo que la expedición de Gómez y Maceo, lo mismo si ha sido contenida ya á consecuencia de los últimos combates favorables á nuestras armas, que si continúa adelante, será en definitiva fatal para la insurrección.



LAS NUEVAS LANCHAS CAÑONERAS «ALMENDARES» Y «BARACO», ADQUIRIDAS PARA LA VIGILANCIA DE LAS COSTAS DE CUBA.

Una sola base sólida tienen los optimismos de ahora, y es la manifestación que en honor del general Martínez Campos han hecho en la Habana los tres partidos españoles, y que puede calificarse de apoteosis del valeroso caudillo. Ha sido la demostración más elocuente de que allí, con más conocimiento de los sucesos que aquí, la confianza de que es él quien mejor y más pronto puede vencer la insurrección es unánime y, aunque no sea más que por aquello de que más sabe el loco en su casa que el cuerdo en la ajena, hay que creer en el acierto de los buenos españoles de Cuba.

Parece ser que el combate victorioso de Coliseo ha producido buenos resultados para la causa de España, pero de mayor importancia que ese combate es la manifestación referida. El efecto moral que ha causado en la Península y en el extranjero vale por muchas batallas ganadas, porque prueba que, de los cubanos, los más y los mejores están á nuestro lado y protestan indignados del vandalismo de los insurrectos. Al realizar su premeditada é inicua campaña de destrucción Gómez y Maceo han hecho más á favor nuestro que nuestros propios esfuerzos, porque han provocado esa indignación manifiesta de los cubanos que no quieren la ruina de Cuba, y por el contraste patente entre la barbarie de los rebeldes y la generosidad española, que habrá hecho ver al mundo entero quiénes son los que de verdad aman á Cuba, si los que se llaman sus libertadores ó los por ellos llamados tiranos de la hermosa Antilla.

Libre de sombras que impiden toda duda está una cuestión capitalísima para la insurrección: la de que la campaña de destrucción y ruina que efectúan los rebeldes ha destruido también la más remota esperanza de que los Estados Unidos reconozcan su beligerancia. Parece ser que oficialmente consta esta decisión irrevocable del Gobierno norteamericano, y se asegura, además, con visos de fundamento, que los senadores y diputados yankees, que simpatizaban con los laborantes y rebeldes á España, han desistido de la protección que les dispensaban. Este hecho viene á robustecer lo que para bien de la causa española representa la manifestación de la Habana. Dentro y fuera de la isla coinciden á favor nuestro las corrientes de simpatía, y es, principalmente, porque se ha evidenciado que nosotros representamos la causa de la civilización y de la humanidad y los insurrectos la de la anarquía.

Fuera de este punto importante todo se vuelve confusión, y noticias particulares y oficiales son tan contradictorias, que con el criterio analítico más depurado no es posible deducir si los insurrectos siguen en territorio de Matanzas y aparecen en los límites de la provincia de la Habana sus avanzadas, porque se les ha imposibilitado la retirada á Las Villas, ó si persisten en su permanencia dentro de aquélla en espera de sucesos favorables que cambien lo crítico y temerario de su situación actual. Lo que sí se puede afirmar, es que como la población rural no se levante en masa y decididamente en armas contra España, no es posible en modo alguno que la temeraria aventura de Gómez y Maceo pueda redundar para la insurrección en otra cosa que en descalabros y fracasos. Una impresión triste deja en nuestro ánimo esa confusión notoria, y es la carencia absoluta de noticias ciertas del enemigo en que se hallan los jefes de las columnas, y si encuentran á las partidas es porque la acumulación de tropas nuestras en un territorio no muy extenso, imposibilitan á aquéllas rehuir siempre el tropezar con éstas. Y es triste porque es síntoma de que la población rural, si bien no parece decidirse abiertamente en contra nuestra, tal vez por temor tampoco se muestra decidida á nuestro favor. Ya estaría asegurado nuestro triunfo, desde la invasión de la provincia de Matanzas por los insurrectos, si la gente del campo se presentara en tan resuelta actitud á favor nuestro como la población de la Habana. Otra afirmación puede hacerse, sin temor á equi-

que la insurrección ha llegado á su punto, y no es posible que transcurra sin que se despeje completamente el abrumador que nos entristece, ó se sucedan sucesos que empeoren por el momento la situación, y sólo momentáneamente, porque en definitiva nuestro tesón nos ha de dar el triunfo indudable.

Y vamos á entrar ahora á hacer el resumen sucinto de los importantes sucesos ocurridos desde nuestra *Crónica* anterior hasta el día de hoy, sin extendernos en detalles, porque los periódicos diarios forzosamente se nos han adelantado.

Cuando la columna de Navarro en el potrero de las Antillas acometió resueltamente á los insurrectos, éstos, siguiendo su táctica de siempre, sin insistir en la resistencia, se desbordaron, y culebreando, según la acertada expresión de un telegrama oficial, por entre nuestras tropas, se internaron en la provincia de Matanzas, y obligaron con su rápido avance á nuestras tropas á marchar con toda la rapidez que les fué posible para oponerse á ese avance devastador como el de la langosta. Con su actividad de siempre fué el general en jefe el primero en salirles al encuentro en Coliseo.

El desarrollo de las operaciones verificadas por los insurrectos desde que invadieron la provincia de Matanzas hasta el combate de Coliseo ha sido rapidísimo. El 21 de Diciembre, esquivando las columnas situadas en Amarillas, Santo Domingo, Rosario, Mayalva y Álvarez, penetraron en dicha

provincia por tres distintos puntos; Maceo lo efectuó por Banaguá, Gómez por cerca de Palmillas, y Lacret y Suárez por el Sur. Aquel mismo día, en su movimiento de avance, la partida de Gómez, compuesta de unos 3.000 hombres, tropezaba en su camino con el batallón de Asturias, mandado por el Comandante Balboa, y cuyo efectivo no excedía de 400 hombres. Confiados en su superioridad numérica, los insurrectos acometieron á nuestras tropas, repitiendo la carga varias veces su caballería; pero nuestros soldados, con admirable disciplina en el fuego, haciendo descargas cerradas á la voz de sus oficiales, la rechazaron, contribuyendo al éxito con granadas lanzadas por las piezas de artillería que llevaba la columna. Rudamente escarmentado y dejando 39 muertos en el campo, desistió de sus propósitos de destruir aquella pequeña columna. En esta determinación de los rebeldes pudo influir, á más de la valerosa resistencia de nuestros soldados, su interés de no dar tiempo á que noticiosas otras columnas más fuertes de lo que sucedía, acudieran á entorpecerles su movimiento de avance, cuyo éxito había de estribar principalmente en la rapidez. Tal fué el combate de Arroyo Colmena, en el que tan bien puesto quedó el honor de nuestras armas, pero que no evitó, ni era posible que evitara, la invasión de la provincia de Matanzas por la partida de Máximo Gómez.

No fué ésta la única que tropezó con tropas nuestras en su marcha. La vanguardia de la columna del general Prats, compuesta de unos 200 jinetes, alcanzó y batió otra partida de 500 rebeldes, que dejaron en su poder cinco muertos y nueve prisioneros.

Como el núcleo principal de los rebeldes avanzaba hacia la Macagua, á su encuentro envió el general en jefe, desde Colón, la columna del general García Navarro, que llegó oportunamente para salvar á los defensores del ingenio de las Antillas, atacado por el enemigo, que para obligarles á rendirse, había incendiado los bohíos que rodeaban el edificio principal. A la acometida de las tropas de Navarro no resistieron los insurrectos, ateniéndose á su bien entendida táctica de rehuir combates, á no ser con extraordinarias ventajas.

A todo esto, con otras partidas, y después la misma que había atacado el potrero de las Antillas, se habían internado en la provincia de Matanzas, rebasando la ciudad de Colón. Martínez Campos, con su actividad de siempre, llegaba el día 23 á Jovellanos, y el 14 salía á oponerse al avance del enemigo y lograba batirle en Coliseo, huyendo los rebeldes por entre las llamas de los cañaverales, á que ellos mismos habían puesto fuego. Al día siguiente, y en el potrero Juanita, una guerrilla de María Cristina y un escuadrón de Santiago rechazaban victoriosamente el ataque de una partida de 500 hombres.

Pareció que el combate de Coliseo detenía á los insurrectos, y, en efecto, desde que ocurrió se inició en ellos un movimiento de retroceso hacia Las Villas. Dióse gigantescas proporciones al combate por los corresponsales de los periódicos y por la opinión; pero el general Martínez Campos, con ese culto á la verdad que le caracteriza, manifestó, al ser felicitado por el Gobierno, que no había sido más que un ligero encuentro, y que toda su importancia estaba reducida á que parecía que había contenido el movimiento de avance de los rebeldes; y estuvo muy acertado en no afirmarlo en absoluto, porque después los hechos han demostrado que el retroceso de aqué-

llos fué momentáneo, y que si por el pronto la acumulación de columnas combinadas les obligó á ello, bien pronto lograron desorientarlas y seguir su marcha hacia el Oeste.

Todo se presentó por algunos días favorable á la causa de España. El día 25 se acentuaba la retirada por Güira, Cantabria y Jagüey, y hasta se llegó á creer que el 27 habían pasado á la jurisdicción de Cienfuegos Gómez y Maceo. Para colmo de ventura, el día 29 el batallón de Navarra obtenía una gloriosa victoria sobre Máximo Gómez en Calimete, y al retirarse los insurrectos del campo de batalla, llegaba la columna de Suárez Valdés en tren, desembarcaba, perseguía al enemigo, le alcanzaba por dos veces, escarmentándole rudamente, y también la columna de García Navarro que había acudido en auxilio del batallón de Navarra, batía, en bien combinado ataque, á la asendereada partida. Si bien marcharon hacia el Oeste los rebeldes, se supuso que iban desalentados y maltrechos, y que, contra su voluntad, se internaban de nuevo en la provincia de Matanzas.

Pero he aquí que cuando todo era alborozo, un combate de los insurrectos con la columna Galbis, ocurrido el día 1.º, acusa su presencia en los límites de la provincia de la Habana, y ya se sabe oficialmente á estas fechas que se han internado en ésta, donde hay amagándoles hasta ocho columnas en un circuito de no muy grande extensión.

La impresionable opinión pasó del optimismo más exagerado al pesimismo más injustificado, porque la audaz, la temeraria expedición de Gómez y Maceo, más peligrosa para ellos cuanto más avancen, tiene que proporcionarnos, en un plazo no muy largo, ocasión de lograr un éxito que de otro modo habría de tardarse bastante más en obtener. Solamente si el país en masa se levantara en armas contra nosotros á su paso, podríamos temer un fracaso, y de ocurrir ese levantamiento, habría que confesar que no era una rebelión, sino una guerra de independencia que sostenían los cubanos en armas. Y eso no es así: la manifestación de la población entera de la Habana es un solemne mentís á semejante suposición.

URREA.

4 de Enero de 1896.

D. AGUSTÍN LUQUE Y COCA

GENERAL DE BRIGADA

Su bravura corre parejas con su ilustración y sus dotes de escritor militar. Es uno de los generales más jóvenes de nuestro Ejército, y desde su ingreso en él como cadete de Infantería, demostró que sentía los impulsos de esa honrada ambición que recomiendan nuestras Ordenanzas militares. Desde que en la batalla de Alcolea se ganó el empleo de teniente, todos los grados y empleos, hasta el grado de coronel, los ha obtenido como recompensa á méritos contraídos en el campo de batalla, habiéndole correspondido el empleo de capitán por vacante de sangre.

Operó contra los republicanos y se batió con ellos en Andalucía el año 1869, y desde 1873 hasta la terminación de la guerra carlista solamente cuando una grave herida le obligó á separarse de las filas del ejército del Norte para atender á su curación, dejó de estar en campaña, asistiendo después á innumerables combates y distinguiéndose en las batallas de Montejurra, Velabieta,



CORONEL D. LUIS MOLINA, JEFE DE UNA COLUMNA DE OPERACIONES EN COLÓN.



Monte Montañón, San Pedro Abanto, Galdamés y Elgueta. Para el asalto de la brecha abierta en el recinto de La Guardia se presentó voluntario, acreditando así una vez más su ardimiento.

Gobernador militar de la provincia de Santa Clara, cuando estalló la insurrección en Cuba, logró sofocarla por el pronto en el territorio de su mando, y al surgir después con más bríos, como jefe de columna ha prestado servicios importantes, de que en la *Crónica de la guerra* hemos hecho relación circunstanciada.

Es además de los jefes que se hacen querer y respetar de sus subordinados.

SEÑORES JEFES Y OFICIALES

DEL REGIMIENTO DE INFANTERÍA DE CASTILLA

Este brillantísimo regimiento, que se hallaba de guarnición en Badajoz, al enviar á Cuba uno de sus batallones, recibió inequívocas muestras del aprecio en que se le tenía en aquella capital, recibiendo á su marcha una entusiasta y sentida ovación.

Dada su brillante historia, no dudamos que los soldados de Castilla cumplirán como buenos en el campo de batalla y lograrán nuevos laureles para su bandera.

El jefe principal del cuerpo, coronel Sr. Gelabert, soldado bizarrísimo, ha solicitado pasar á Cuba, deseoso de compartir con el ejército expedicionario las penalidades de la lucha.

EL ORO NO SIRVE PARA NADA

Tel est riche avec un arpent de terre,
Tel est y neux au millien de ser moccaux d'or.
J. J. ROUSSEAU.

En la capital del planeta Marte, pues todo él es un solo Estado, hay una anchurosa calle ribeteada de soberbios edificios, en su mayoría fábricas, y adornada con frondosos y corpulentos árboles; en ella está la Universidad: hermosa construcción cuyo estilo ú orden arquitectónico nos sería difícil precisar. Dirigiendo una rápida ojeada á los capiteles de las columnas que sostienen al clásico frontón, creeríamos que pertenecen al severo orden dórico; pero fijándonos más en ellas y en las desarrolladas volutas que acompañan á los capiteles, nos parecerían del jónico, y observando con más detenimiento las hojas de acanto que se destacan graciosamente, nos las figuraríamos del alegre orden corintio.

Lo mismo que con el frontón nos sucede con el resto de la fachada: á cada mirada distinguimos un orden diferente.

Penetrando en los espaciosos claustros del edificio, á los que dan acceso anchas escaleras talladas en piedra rara que parece granito por su dureza y mármol por su brillo, y contemplando los cuadros que penden de las paredes, tropezamos con la misma perplejidad que experimentábamos al mirar la fachada. Viendo los paisajes, las marinas, las escenas, todos los asuntos que representan, el más experto pintor no lograría clasificar la escuela á que pertenecen. Todos los cuadros tienen la elegancia buscada del dibujo y el don del color que distingue á la escuela florentina; la riqueza de colorido de la flamenca; la inteligencia y claridad de las composiciones de la francesa; la naturalidad y el color de la escuela española. Todas las escuelas del mundo reunidas.

Sin duda los martianos, más antiguos que nosotros, han alcanzado la suma perfección á que aspiramos nosotros los habitantes de la tierra.

Lo mismo que nuestras Universidades, tienen ellos en la suya gabinetes de Física, de Geografía, de Historia natural; pero el principal de todos es el de Moral.

Nos preguntaréis, dudando, ¿gabinete de Moral? Sí; un gabinete lleno, como los demás, de aparatos originales, desconocidos por nosotros, que les permiten observar las costumbres de los habitantes de todos los planetas y apropiarse de las que ven que dan mejores resultados.

La asignatura á cuyo estudio se dedican con preferente atención los estudiantes martianos es á la de Moral; pero antes de hablar de ella, conviene dar á conocer la base sobre la cual se funda la legislación de los dichos habitantes de Marte.

La nota característica es la de que todos son iguales; es decir, que todos disfrutan de los mismos beneficios. Son iguales ante la ley, ante la religión, ante todo. No hay ricos ni pobres. Todas las personas útiles (pues las inútiles están recogidas en hermosos y saludables edificios construídos al efecto), según ellos, han nacido para trabajar y gozar de una vida tranquila; y comprendiendo que no puede haber tranquilidad existiendo el dinero, lo suprimieron hace muchos siglos, y sólo por la Historia saben que ha existido.

Allí, desde el momento en que una criatura ha pasado de la edad de la lactancia, el Estado se encarga de darla esmerada educación hasta que llega á los veinte años; á esa edad es dedicada al oficio ó carrera á que haya demostrado más afición, siempre que tenga suficiente aptitud para desempeñar el trabajo que haya elegido. Trabaja para el Estado y éste se cuida de su sostenimiento y porvenir.

Á la edad de cincuenta años, los habitantes de Marte son relevados por otra nueva generación fuerte y vigorosa, que, como la suya, es retirada después de haber trabajado treinta años, restándoles sólo á los individuos que la forman descansar y esperar con tranquilidad su última hora.

No existiendo en Marte otra riqueza que el talento y la sabiduría, la mujer se casa sólo por amor, sólo guiada por su corazón y no por la conveniencia ni el cálculo.

En la clase de Moral no emplean los profesores pesadas teorías ni largas lecciones para demostrar á los alumnos el acierto con que está constituido su Estado y la bondad de sus leyes. El talento de los martianos ha sabido reemplazar los gruesos libros por ingeniosos aparatos.

En el gabinete de Moral se reúnen los estudiantes alrededor de tal ó cual aparato raro, como todo lo de Marte, aparatos que tienen algo del fonógrafo, algo del teléfono, algo del kinetógrafo... y allí, el oído atento, fija la mirada, ven nuestro planeta, oyen nuestras conversaciones, observan nuestros hechos, nuestros odios, nuestras guerras, la división que hacemos de razas, sin pensar en que todos somos hermanos..., los crímenes cometidos por los anarquistas, nuestras pasiones, nuestras locuras, nuestras ambiciones, nuestras envidias, nuestros vanos orgullos, producido todo ¿por qué?... por el oro, por el dinero.

Esta provechosa enseñanza hace que los alumnos comprendan los efectos del dinero y lo aborrezcan.

Á pesar de esto, dos estudiantes martianos, Juan y Pedro, viendo que en nuestro mundo se respetaba y admiraba al que tenía más dinero, y observando, al mismo tiempo, que en su planeta nadie lograba distinguirse sino por su talento (que ellos, por desgracia, no poseían), y añadiendo á esto la gran facilidad que tenían de extraer grandes cantidades del precioso metal, pues sabían perfectamente dónde estaban situados los terrenos auríferos

en nuestro planeta, decidieron hacerse señores del mundo en poco tiempo.

Aparatos con que realizar su expedición faltaban. Algunos días después estaba dispuesto un aeroplano extraordinario movido por la electricidad y portador de una cámara cuyo mecanismo permitía ser cerrada herméticamente, provista de víveres y acumuladores de hidrógeno y oxígeno y caldeada convenientemente para que pudieran resistir sus moradores las bajas temperaturas por que tenían que pasar. Despidiéronse de sus amigos, y á los pocos minutos se vió al aeroplano emprender la marcha con una velocidad vertiginosa, que, á razón de quince mil ochocientos treinta y tres kilómetros por hora, habría de recorrer en doscientos días los setenta y seis millones de kilómetros que los separaban de la tierra.

Llegaron por fin. El oro estaba allí á dos pies debajo de ellos, y que existía en abundancia lo demostraban pedazos de piedra aurífera que había esparcidos por el suelo.

Sin pérdida de momento pusieron á buscar el filón, pues en este rincón de la tierra el oro se hallaba en gruesos filones ramificados. Una vez encontrado el filón, decidieron cavar el uno hacia el Norte y el otro hacia el Sur, con la condición de que cada uno se llevaría lo que hubiera sacado. Algún tiempo después, el montón de Pedro era mucho mayor que el de Juan. El orgullo y la envidia, hasta entonces desconocidos por ellos, empezó á enseñorearse en sus pechos.

Los tan buenos amigos hasta entonces empezaban á aborrecerse. La idea del crimen, para apoderarse del montón de su compañero, pasó repetidas veces por la mente de Juan. El oro comenzaba á hacer sus efectos.

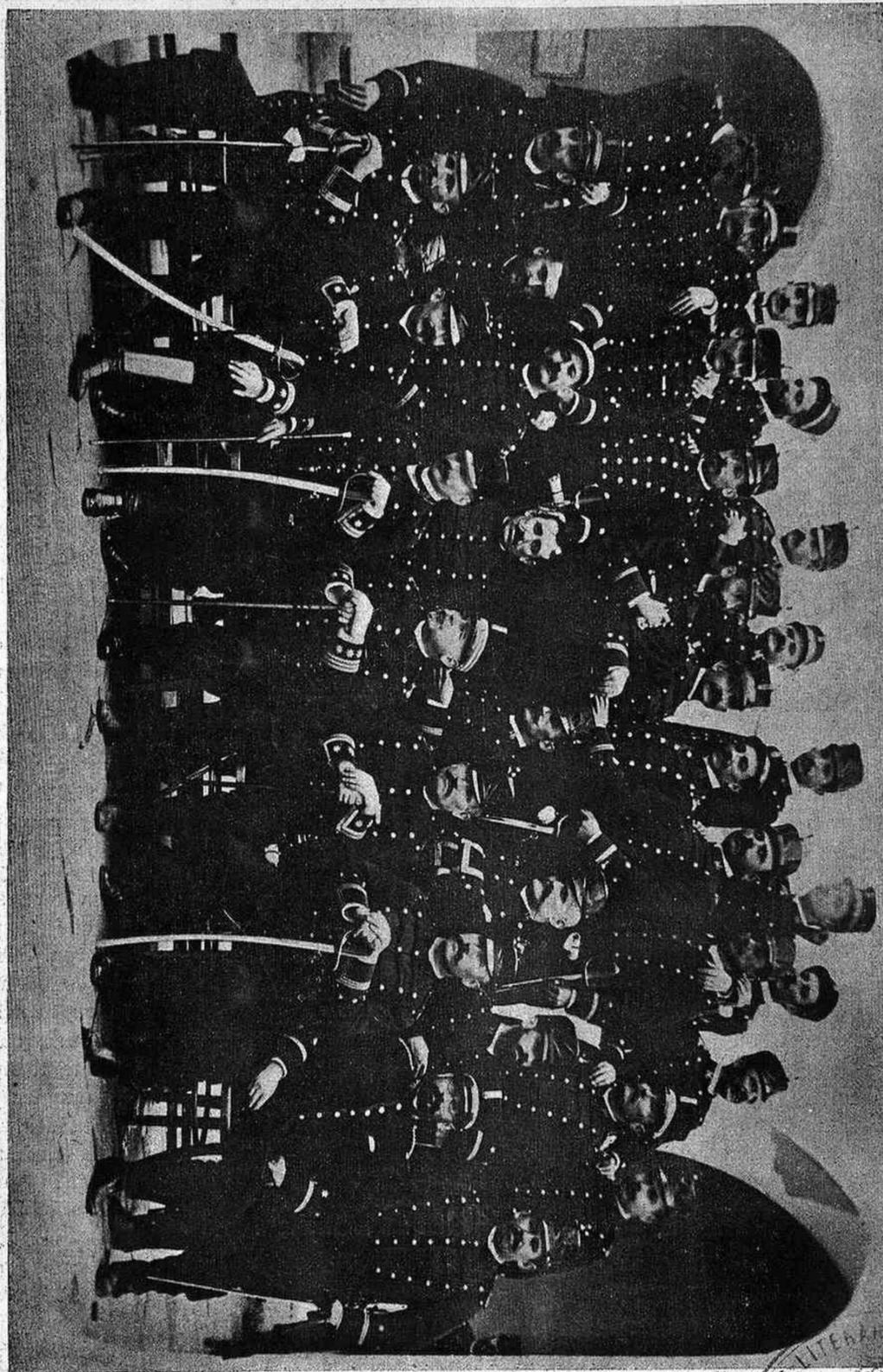
Anhelantes, cavaban sin descanso. Montones de oro se apiñaban alrededor de ellos. De cuando en cuando, cansados y jadeantes, comían algo y descansaban. ¡Vano empeño! La sed de oro los desvelaba. Por la mente de los estudiantes cruzaba algunas veces un vago recuerdo de la tranquilidad perdida, pero miraban los montones de oro, pensaban en los placeres que éste había de proporcionarles, y olvidaban todo lo pasado.

Los víveres se concluyeron sin ser notado por ellos, que sólo pensaban en el oro.

Pasaron varios días; y cuando ya, sudorosos, rendidos y demacrados, se acordaron de comer, vieron, sin gran sorpresa, que no les quedaba nada. Pero, ¿qué falta les hacían los víveres teniendo tanto dinero? Puesto que el oro servía para todo, también serviría para comer, y animados por esta idea, siguieron trabajando sin descansar y deseosos de terminar su tarea para darse á conocer en el mundo. Montañas de oro les cercaban. Llegó un momento en que el hambre los acosaba de tal manera, que, dejando las herramientas, se dispusieron para comer. Cogió cada uno un lingote de oro, lleváronselo á la boca, quisieron partirle con los dientes... ¡Imposible! ¡Era muy duro! Sorprendidos por este desengaño, trataron de ablandar los lingotes golpeándolos con un martillo. ¡Tampoco! Desesperados, arrojaron lejos de sí aquellos pedazos de oro y empezaron á buscar algo con que alimentarse... y nada. ¡Oro y más oro!

Después de algunas mortales horas, cuando las trastornadas cabezas de los ambiciosos jóvenes se inclinaban en su pecho y ya próximos á expirar creían ver en su delirio un pensamiento de Juan Jacobo Rousseau, que, escrito con hermosas letras, destacábase con limpieza en una de las paredes del gabinete de Moral: "Tal es rico con una fanega de tierra. Tal es pobre entre sus montones de oro."

I. CUERVO Y M. MEDINA.



SEÑORES JEFES Y OFICIALES DEL REGIMIENTO INFANTERÍA DE CASTILLA.

ALFONSO CERDAS LITERARIO Y HISTÓRICO
MADRID
BIBLIOTECA



HABANA.—MANIFESTACIÓN EN HONOR DEL GENERAL MARTÍNEZ CAMPOS, DESPUÉS DEL COMBATE DE CULISEO.

MADRID
BIBLIOTECA

AMACIÓN AL TRONO

(PÁGINAS DE MI DIARIO)

Pensión de Santa Ursula de Niza, de 1896.

Mañana había entre mis compañeras una agitación de la ordinaria en los esperados de *congé*. Yo sabía, sin embargo, que ni Melior, ni Gaspar, ni Baltasar se habían acordado poner dulces ó juguetes en sus zapatos, pues á más de pasar aquéllos por alto colegios y pensiones, en Francia es el *Enfant Jésus* quien lleva á cabo tan importante distribución en la misma noche de su divino nacimiento.

¿A qué, pues, era debida aquella inusitada agitación? Érame imposible soportarla estando ajena á su causa, y como pude obtener un permiso especial de la amable religiosa que nos *hacía la guarda*, abandoné la *grande classe*, convertida á la sazón en alborotada jaula de grillos. Me marché á estudiar mi *morceau* de concurso, que me tiene robada la tranquilidad hasta el punto de que no duermo sin soñar con él.

Aun peleaba con los arpegios de una balada de Leijbac, cuando al primer estridente sonido de conocida campana, detuve mis dedos, al mismo tiempo que hirió mis oídos una frase pronunciada en coro con toda la fuerza posible á unos pulmones sanos y llenos de vigor.

—*On sonne!*— gritaron á la vez numerosas voces, y acto seguido, mientras yo recogía la música en mi *cartable*, el rumor de mis condiscípulas, que abandonaban precipitadamente los bancos y golpeaban con impaciencia el entarimado, llegaba hasta mí, que cada vez comprendía menos aquella *émeute*.

Me coloqué en mi *rang*. Al llegar á la escalera, la madre que nos conducía dió la reglamentaria palmada y todo el mundo quedó en orden y en silencio.

Bajamos como de costumbre, con aparente compostura, es decir, aprovechando los menores descuidos de las religiosas para decir cualquier *plaisanterie* ó divertirnos haciendo piruetas.

Cruzamos el *refectoire*. Hicimos el imprescindible saludo á la Sagrada Imagen del fondo; unas con toda la devoción de un corazón agradecido por una felicidad aun no sentida, otras con la ligereza de un espíritu harto impaciente.

Cada cual ocupó su *place*. Recitamos la plegaria y todo el mundo tomó asiento.

Esperábamos que inmediatamente la palmadita anhelada nos hubiese quedado en plena libertad de hablar, pero una de las madres, adivinando nuestra natural impaciencia, se apresuró á decir que en vista del *tapage* hecho durante la mañana en las clases, había orden de no conceder la palabra hasta el *déssert*.

Un súbito murmullo de descontento se escapó de tanto corazoncito contrariado, mas no siguió otro ruido que el que producían los cubiertos al tocar el pedernal.

Pero, ¿por qué en medio de tanto silencio se notaba cada vez más ansiedad? ¿Por qué no separaba nadie la vista de la puerta por donde entraban los platos?

Interrogué con la mirada á mi querida vecina M.^{lle} F., quien no me comprendió, sin duda, porque me suponía penetrada del caso, y en lugar de sacarme de mis conjeturas, acrecentó mi extrañeza diciéndome en pocas palabras, gracias á un descuido de las madres, que no comprendía mi

aparente indiferencia cuando tan alto rayaba mi entusiasmo siempre, lo cual despertó en mí la más viva curiosidad.

En fin, cuando faltaban que servir únicamente los postres, la venturosa palmada se dejó escuchar al mismo tiempo que sor M. apareció en el dintel de la interesante puerta llevando una enorme salvilla cubierta con un paño.

—*Le voilà!*— exclamaron con indescriptible júbilo mis compañeras.—*Le gâteau des Rois!*

Éste quedó proto imparcialmente distribuido.

Siguió un silencio absoluto.

Dando por comprendido todo, empecé á saborear con deleite mi exigua y selecta ración de *gâteau*, sin explicarme, no obstante, por qué mis compañeras aun agitadas é impacientes, se apresuraban á examinar las suyas respectivas.

Á los pocos instantes, M.^{lle} J. se levantó de su banco, y, mostrando un objeto que no pude distinguir desde mi puesto, dijo con voz de triunfo: —*C'est moi!*

Todas se apresuraban á felicitarla, pero la inspección proseguía.

Yo iba á partir el último trozo de mi exquisito postre, mas advertí que algo extremadamente duro se oponía á mi pretensión; apreté con fuerza el cuchillo haciendo saltar una mitad del *gâteau*, del cual desprendióse como una piedrecita, que rodó ruidosamente por el suelo.

Mademoiselle F. me dijo con alborozo:

—*Vous êtes Reine; levez-vous.*

Púseme de pie visiblemente confusa. M.^{lle} J. que favorecida en primer término mereció el muy elevado título de *Roi*, se acercó á mí, me dió la mano y me invitó á tomar una copita de licor.

Las felicitaciones, obsequios y distinciones llovían sobre ambas.

Después las bondadosas madres dieron un “¡Viva!”, á las que acababan de ser proclamadas *reyes* de la bulliciosa asamblea, y yo, penetrada completamente de la importancia y valor del acontecimiento, he *reinado* con M.^{lle} J. durante todo el día, habiéndonos divertido muchísimo.

SOLEDAD MARTÍNEZ ORTIZ DE LA TABLA.

Llerena.—Badajoz.

BIBLIOGRAFÍA

MARGARITAS DOBLES: *Cuentos, poesías y composiciones musicales*, por MARÍA DE BELMONTE, con un prólogo de D. Juan Tomás Salvany é ilustraciones de C. Alvarez Dumont, I. Gil, Garnejo (D. José) y R. Terán. — Un tomo de 240 páginas en 8.º prolongado.—Imprenta del Cuerpo de Artillería, Farmacia, 13. Madrid, 1896.

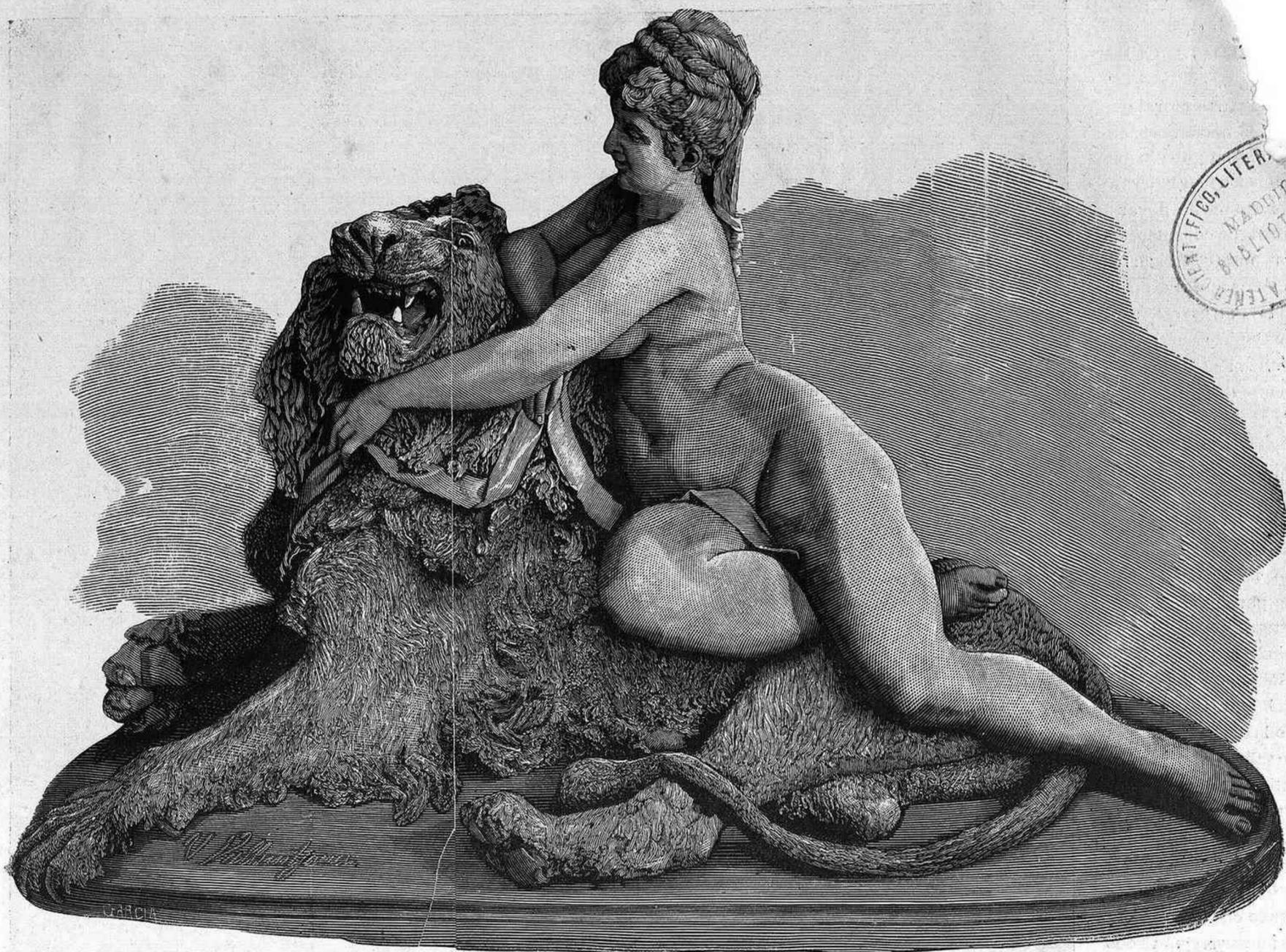
Acababa de leer en el tomo I de *Páginas de actualidad* la carta dedicada por Alonso Orera á *Galicia literaria*, donde el estudio que hace de la insigne escritora Rosalía de Castro le impulsa á establecer el parangón entre la literatura del Norte y la del Mediodía. Vibraban aún en mis oídos sus atinadas observaciones, mezcladas á veces con áticas frases referentes al ineludible destino de las literaturas regionales, y la pluma de mi queridísimo amigo y castizo escritor Baldomero Lois desarrollaba aún ante mi vista el espléndido panorama de la *Galicia monumental y pintoresca*, cuando llegaron á mis manos las *Margaritas dobles*, envueltas entre los pliegues de la densa niebla que ha servido de sudario al año 1895.

Alonso Orera, citando la definición del Papa Ganganelli *la poesía del Mediodía es un fuego que enciende*, hizome recordar los rítmicos y apasionados cantares de la raza árabe, perpetuados en la poesía popular del eterno verjel de Andalucía: mientras Lois, describiendo con estusiasmas y gráficas frases las ricas y verdes campiñas de Galicia, sus altos montes y floridos valles, la frondosidad de sus bosques, la fecundidad de su privilegiado suelo, el dilatado curso del Miño á Pontevedra, Santiago, Túy y demás poblaciones de Galicia, me recordaba á su vez las extensas campiñas andaluzas, las ermitas de Córdoba, el anchuroso espejo que con sus aguas forma el histórico *Wal-el-Kevir*, en cuya tersa superficie veía destacarse con marcada precisión á la gentil *Sevilla*, cuna del amor y de las flores, donde si el arte quiso elevar al espacio envuelta en mil primores la gigantesca *Giralda*, fué tan sólo para rodear el crespón azulado de aquel cielo siempre puro con el perfume del jazmín que despiden sus verjeles; y en tal estado de ánimo, las *Margaritas dobles* llegaron á dar mayor relieve á mis recuerdos; porque María de Belmonte, cuya firma ha honrado más de una vez las columnas de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL, nació en esa misma tierra sevillana, á la que siempre rindo tan ferviente culto.

¿Cómo extrañar, pues, que la distinguida escritora posea *cabeza* y *corazón*, según afirma en su prólogo el Sr. Salvany y se comprueba con la mera lectura de *Margaritas dobles*, si ambas cualidades suelen constituir la nota característica de las bellísimas hijas de aquella tierra, esmaltada por los pinceles de Murillo y las plumas de Fernán Caballero, Cano y Cueto, Pepe Velilla y otros mil que se pudieran citar? Los trabajos en prosa *¡No me olvides!*, dedicado á su hija, en el que resaltan las consecuencias funestas de la veleidat de la mujer; *Ilusión y realidad*, con la axiomática máxima que constituye su final: *la ilusión es el cebo de que se vale el diablo para conducirnos á los fríos desencantos de la realidad*; el irrefutable corolario que desprende de *Creer y esperar*, condensado en que *si la filosofía es la religión de los sabios, la religión es la filosofía de los que poseen el don precioso de la fe*; y los demás cuentos é historietas, que constituyen una verdadera filigrana, donde al resaltar el *corazón* que impulsa y la *cabeza* que organiza, puede apreciarse la naturalidad del *estilo*, que ni desciende al vulgarismo ni se eleva tampoco á esa sublimidad que suele rayar en lo ridículo.

La música y la poesía constituyen también parte del libro; nada diré de la primera, porque, desgraciadamente para mí, desconozco los misterios del pentágono; pero eso no obsta para consignar que la que habrá escuchado con verdadero arrobamiento las majestuosas notas del *Miserere*, bajo las atrevidas y arqueadas bóvedas de la catedral de Sevilla, ha dedicado una composición musical en forma de *Salve* á la Reina del cielo, cuyo manto protector sirve de constante amparo á la mujer del cristianismo.

La sección poética contiene notable variedad, así en pensamientos como en la rima; y ya utilizando el clásico romance ó el majestuoso soneto, ya manejando la forma beckeriana ó la alegre seguidilla, constituye una prueba evidente de que la forma poética no desaparecerá mientras la mujer exista... y sobre todo, *la mujer sevillana*, que hasta de sus mismos dolores sabe arrancar, entre torrentes de inimitables gorjeos, cantares cual el siguiente, que copiamos del libro:



LA BELLEZA DOMINANDO LA FUERZA. (Escultura de Vallmijana.)

"Como se coge una flor
Por gusto de deshojarla,
Para arrancarle ilusiones
Hiciste tuya mi alma.,,

...¡Ah, se me olvidaba!

La obrita, preciosamente editada, y con artísticas ilustraciones, se halla más avalorada aún por ostentar en su encabezamiento el retrato de la autora.

ARÍSTIDES SÁENZ DE URRACA.

MUJERES GUERRERAS

(Continuación.)

Durante la edad media no son raras las mujeres guerreras, pudiendo citarse los ejemplos siguientes, entre otros, tomados en su mayor parte de la Historia francesa.

En la batalla ganada por Roberto Guiscard sobre el emperador griego Alejo Comneno, cerca de Dyrrachium, Gaeta, mujer del príncipe normando, "que le acompañaba en la guerra, llamada Ana Comneno, combatía como una diosa Pallas,, y reunió, armada de una lanza, y condujo al combate, las tropas de su marido, dispersas por los griegos.

Orderico Vital, en el libro VII de la *Alexiada*, habla también de Isabel, hija de Simón Montfort y

mujer de Raoul de Conches: "Era — dice — generosa, emprendedora, alegre, amable y graciosa en su trato; en la guerra montaba á caballo; armada como un caballero, en las filas de éstos, y, semejante á la joven Camila, honor de Italia, en las tropas de Turno, no cedía en intrepidez á los caballeros cubiertos de corazas, á los soldados armados de venablos.,,

Después de muerto su marido se retiró al convento de Haute-Bruyere.

En el libro XII del mismo cronista, se halla la historia de Juliana, mujer de Eustaquio de Breteuil, é hija natural del rey de Inglaterra, Enrique I. Habiendo sido enviada con tropas por su marido para defender el castillo de Breteuil, fué sitiada por su padre, á quien los habitantes habían introducido en la ciudad, y viendo que no podía hacer una resistencia prolongada, pidió una entrevista á su padre.

"El rey, que no creía tanto engaño en una mujer, fué á la entrevista en que su desventurada hija quería hacer que pereciera. Armó una ballesta y lanzó un dardo á su padre, que, protegido por Dios, quedó salvo. Entonces Enrique hizo que destruyeran en aquel mismo instante el puente del castillo para interceptar toda comunicación, y Juliana, viéndose rodeada por todas partes y sin esperanza de socorro, entregó el castillo, pero sin lograr quedar ella en libertad, y, por orden de Enrique, se vió obligada á dejarse deslizar desde lo alto de los muros hasta el fondo del foso, sin puente ni sostén de ninguna clase, enseñando ver-

gonzosamente su cuerpo desnudo al ejército, al bajar de aquella suerte. Este acontecimiento sucedió al principio de la Cuaresma, en la tercera semana de Febrero, de suerte que el agua del pozo heló la delicada carne de la princesa, sumergiéndose en él al caer.

Las mujeres que acompañaban á los cruzados no tenían mezclarse en la pelea, diciendo de ellas Guiberto de Nogent:

"No cesaban de llevar agua á los caballeros para refrescarlos durante el combate; pero sus palabras y exhortaciones tenían aún más efecto para redoblar su valor que el agua que les ofrecían para darles nuevas fuerzas.,,

Cuando el emperador Conrado fué á Siria, "llevaba en su comitiva una tropa de mujeres armadas como los caballeros, habiendo dado al jefe de aquellas amazonas el sobrenombre de *Dama de las piernas de oro*, por los pantalones de piel y las espuelas doradas que llevaba.,,

A creer al historiador citado antes, los sarracenos tenían también amazonas en su ejército. "Vióse, dice, antes de la batalla de Antioquia, llegar al campo jóvenes con arcos y flechas, pero que parecían ir al ejército con otro intento que el de combatir, como lo probaron los hallazgos que se encontraron después de la batalla de Antioquia entre cristianos y turcos.,,

(Continuará.)



A
DE CUBA

parte moral que nación española s fatigas y tribu- es de su valeroso rcito puede llevar á ste algún consuelo, se- pan nuestros bizarros soldados que el espíritu de la Patria está con ellos y fijo en sus luchas y sufrimientos el pensa- miento de España en- tera.

Las últimas fiestas ac- tuales lo han evidencia- do elocuentemente.

La animación y la ale- gría de otros años han sido reemplazadas en éste por la quietud y la tristeza.

No la tristeza del pu- silánime ó el abatido, hija legítima del miedo, sino la de los corazones que saben dar abrigo al sentimiento y demues- tran con la elocuencia del silencio su dolor.

No podía suceder de otro modo. Porque, cuando cien mil herma- nos nuestros están á dos pasos del enemigo, pa- sando fatigas y priva- ciones, corriendo á dia- rio peligros inminentes y regando con su san- gre preciosa los campos cubanos, no hay labios españoles que puedan soportar la risa ni pechos capaces de dar albergue al regocijo.

No hay ciudad ni pueblo en España que no llore la ausencia de algunos de sus hijos, y por eso, en la Nochebuena de 1895, en vez de alegres coplas se han entonado sentidos preces.

Pero en medio de nuestras desgracias y triste- zas hay algo que conforta nuestro espíritu atribulado, y es la certidumbre, una y cien veces demostrada, de que nuestro Ejército conserva aque- lla sobriedad, aquel entusiasmo, aquella despreo- cupación ante el peligro, aquel indomable valor que le ha dado renombre universal y que nos hizo ser algún día el pueblo más grande y respetado de la tierra. Y eso lo vienen demostrando constan- temente nuestros soldados en la actual campaña.

Los hechos heroicos se suceden sin interrup- ción, y ayer fué el malogrado Santocildes, más tarde el bizarro Canella, luego los nunca bastante elogiados héroes de Asturias, cuya última hazaña es digna de ser perpetuada en mármoles y bron- ces, y, por último, el ilustre general Martínez Campos, luchando personalmente en el honroso combate de *Coliseo*, como él modestamente le ha calificado, los que dan elocuente testimonio de que las glorias de nuestro Ejército no serán por nada ni por nadie eclipsadas, pues el soldado español es guardador fiel de sus venerandas tradi- ciones.

Y España que lo contempla, España que ve con el orgullo de madre amantísima las glorias que sus hijos saben conquistar, no escaseará medio ni regateará recompensa, pues todo lo merecen los que se sacrifican porque su nombre inma- culado conserve la gloriosa aureola que le cir- cunda.

Además, en esta guerra, más que en otra algu- na, están demostrando los hijos de España la inagotable bondad de su corazón y su ingénita nobleza.

A la tea incendiaria y á los instintos sanguina- rios del enemigo se contesta con el perdón y la templanza.

Y es que España no lucha en Cuba por el inte- rés bastardo ni la mira interesada; lucha, porque la sed de venganza de una raza innoble no con- vierta en ruinas desoladoras lo que sus hijos insu- lares levantaron á costa de inmensos sacrificios; lucha por la continuación de su historia; lucha por la santa causa del bien, del progreso y de la huma- nidad.

Y esta aspiración de España es la de su Ejér- cito, que pese á la salvaje ceguedad de los Gómez y Maceos, prevalecerá y llegará á perpetuarse.

Porque si, como dijo Castelar en un arranque inspiradísimo, la voz del pueblo es la voz de Dios, éste pone constantemente en labios de todos los españoles estas hermosas palabras: España para Cuba y Cuba para España.

Y esto ha de ser.

El caudillo ilustre á cuya pericia y valor confió la Patria el honor de su bandera, cumplirá como bueno tan sagrada misión, y el Dios de los ejérci- tos sabrá prestarle fortaleza é inspiración para llevarla á feliz término.

En él saludamos á todos nuestros hermanos que en Cuba padecen y luchan en este año de 1896, y en nombre de nuestra querida España les enviamos nuestro recuerdo cariñoso, deseándoles fe en la victoria y gloria en el combate.

DANIEL COLLADO.

HABLADURÍAS

Hemos colado de momio en el 1896.

¡Bonito número, si sale!

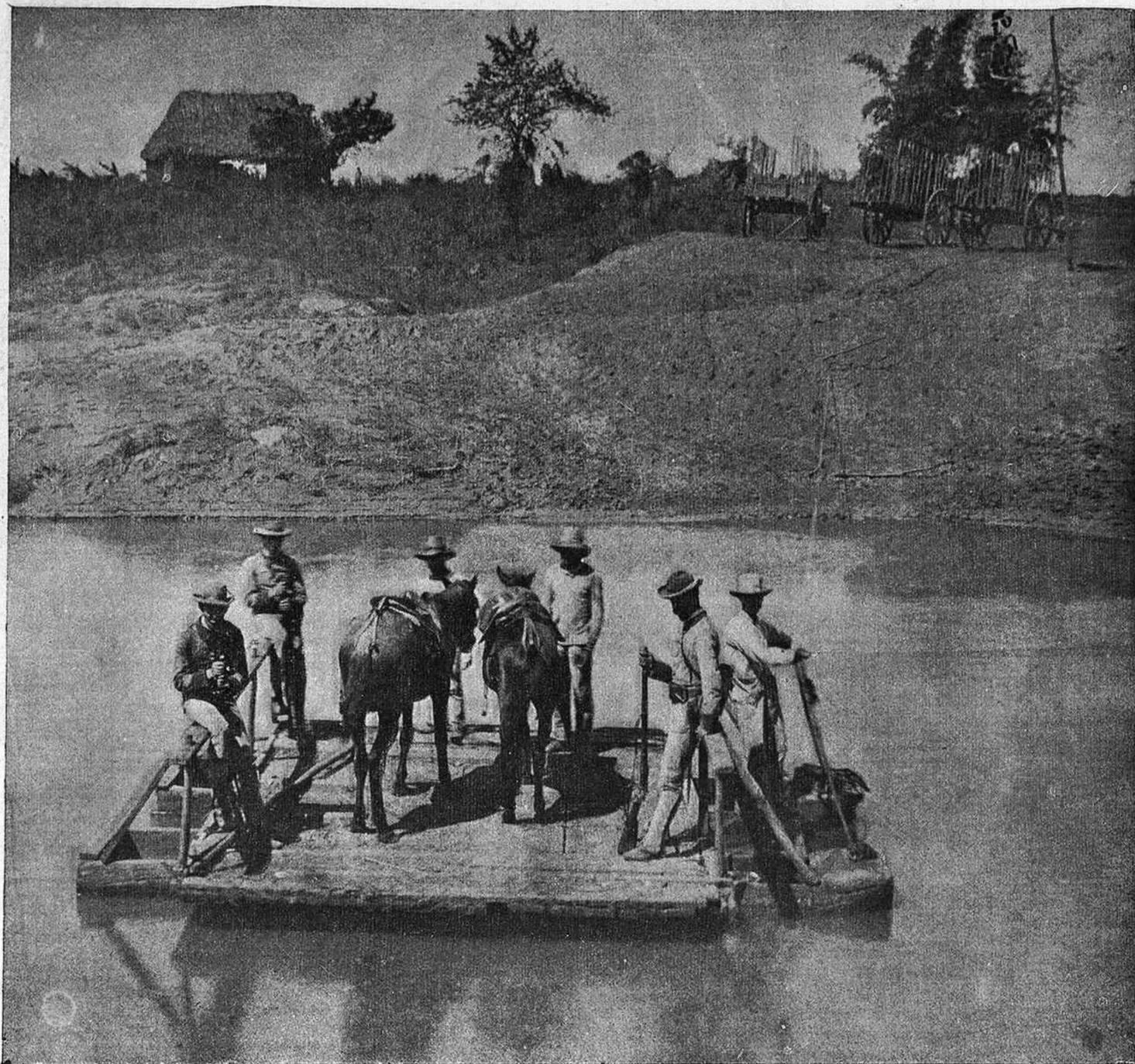
¡1896!

No es de temer que lleguemos vírgenes é incó- lumes al 1986.

Es una permutación sencilla, al parecer, pero terrible.

En 1986 ya no habrá conservadores, ni fusionis- tas, ni gamacistas, ni silvelistas, ni romeristas, ni zorrillistas, ni moretistas, ni aguileristas, ni *ar- chiparraguirreberriquerreistas*.

Todo habrá concluido.



ISLA DE CUBA.—PUESTO DE LA GUARDIA CIVIL CUSIODIANDO EL PASO DEL RÍO SAN DIEGO, EN PINAR DEL RÍO.



EDIFICIOS MILITARES DE SANTAÑA.—CUARTEL DEL SUR.

Como en este año, concluiremos todos y todas, según me ha asegurado una capitana viuda y retirada, amiga mía y "corre y bebe-ligionaria mía."

Es una barbiana que toma el vino de Sanlúcar como medicamento.

En esos momentos de iluminación á muchas más de dos tintas se entristece y filosofa.

Han pasado las fiestas de Navidad, y de Año Nuevo, y de Reyes.

Volvemos al estado normal, arrinconados zambombas, tambores y rabelés.

Volvemos á pensar en Cabriñana y su tiempo.

En las bellezas municipales, en el porvenir de la poesía, en Guerrita y su siglo...

Y después, cuando ya no tengamos en qué ocuparnos ni sepamos cómo invertir el tiempo, volveremos la vista á Cuba.

Las fiestas de Navidad han pasado sin desgracias que lamentar.

Los conservadores no han dicho "estas bocas son nuestras," y hubieran faltado á la verdad si lo dijeran.

Porque las bocas, y no de la isla, han sido para los amigos del Sr. Sagasta.

Para los amigos de escasa circulación, que los demás no necesitan de la nómina para vivir en el ostracismo, y en el *percebismo*, y en el *langostismo*, y en el *pavismo* y *faisanismo*.

Los comerciantes é industriales en nacimientos, *peñascos*, figurillas de barro, velillas, musgo y estrellas con rabo, no han realizado buenos negocios.

Y es que las costumbres se modifican.

Ya no hay instalaciones de nacimiento con fuentes naturales, cascadas, puentes, palacios de Herodes, Pilatos y Caifás, mesones, arboledas y cabras y pastores de la época de Nuestro Señor Jesús y compañía.

El árbol de Noé ha reemplazado á los nacimientos.

Únicamente en el teatro del Príncipe Alfonso se ha defendido la tradición.

Allí representó *Las profecías cumplidas, fée-rie* del Nacimiento del Hijo de Dios, una modesta compañía de artistas *de verso*.

La Virgen, San José, Herodes, Melchor, Gaspar, Baltasar, el buey, la mula y pastores de ambos sexos.

Pero el gusto del público se modifica

Prefiere las inocentadas de los teatros.

Actrices *degnisées* en varón, rifas de capones, sin conocerse, improvisaciones ingeniosas...

Costumbres patriarcales, que durante dos ó tres años parecían borradas y que hace otros tres ó cuatro vuelven á resucitar los teatros.

Después lamentarán algunos filósofos y lamentaremos todos el estado sanitario de Madrid y el decrecimiento de la población.

Es natural: entre el arte corriente y las turbias del impetuoso Lozoya no puede haber salud.

Por otra parte, comiendo mal y viendo en los teatros esas cosas, no hay virilidad posible.

Así vamos muriendo tantos—como me decía un señor que ha cumplido los setenta—se halla uno en lo mejor de su vida y cae.

EDUARDO DE PALACIO.

CANTARES

IV

¡Qué bonita... ¡Qué bonita, pareces el lucerito que he visto esta mañanita.

V

Dame esa rosa que llevas prendida sobre tu pecho, que voy á sinar á un vivo y á resucitar á un muerto

VI

No llores cariño, no llores ya mas, que el amor que es ingrato, por mas que se llore no vuelve jamás.

VII

Tengo miedo, mucho miedo de quedarme cuando muera solito en el cementerio.

VIII

Entre tu dicha y la mía tu madre ha abierto un abismo; cada vez que pienso en ello tengo miedo de mí mismo.

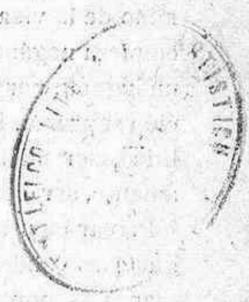
IX

Por no quererte olvidar estoy condenado á muerte, lo que más me hace penar es que me muero sin verte.

X

Dice un refrán castellano: «quien bien quiere tarde olvida», ¡qué bien me querías tú que me olvidaste en un día!

JOSE BRISSA.





LOS JUGUETES

(ARTÍCULO DE PASCUA)

I

La Navidad, el Año Nuevo, el día de Reyes, son fiestas universales; pero son fiestas, principalmente, para los niños.

Es verdad que las personas mayores se divierten en tales festividades dando gusto al estómago; mas los muchachos, además de eso, tienen otro recreo. Tienen los juguetes. Habrá, en efecto, pocos pequeñuelos, aun siendo la infancia tan glotona, que, en caso preciso, no prefirieran al pavo y al besugo clásicos el tambor y la pandereta callejeros.

Un niño que pase esos días festivos sin juguetes nuevos puede decirse que ha entrado en este mundo con mal pie. Debe volverse atrás en el camino de la vida. Será desgraciadísimo. La suerte empieza negándole sus favores. ¿Sabéis lo que es un juguete para esas tiernas criaturas? La ambición suprema. Es lo que para el hombre, si es político, ser ministro; si es poeta, ser genio; si es amante, ser Tenorio.

Privar en esta época del año á un niño de un juguete es condenarle á desconsuelo inmenso. Inmenso, sí, porque no hay pena más grande que la que ahoga á esos corazones de pocos años, cuando se introduce en ellos una desilusión en el sitio de una esperanza. Y, ¡qué conmovedor es el llanto de un niño! Cuando ellos, que son tan alegres, se deshacen en lágrimas, no lo dudéis, debe llorarse también en el cielo.

Si se suprimieran los juguetes, la vejez comenzaría en la cuna. En caras de rosas veríamos arrugas amarillas. La preocupación sustituiría á la franqueza, la adustez al regocijo, la gravedad antipática al encanto hechicero. Habría menos sueños en la tierra. Y los niños que, cuando estrechan entre sus dedos un juguete, convierten su charla, ya por sí deliciosa, en canto de pájaro suelto en el bosque, permanecerían tétricos, cabizbajos, marchitos, como una flor sin perfume, sin color y sin savia, á quien no arrullan las brisas ni acarician las mariposas.

II

Para que Antoñita, la niña de unos vecinos muy pobres, que hace diez años vivían en el piso cuarto de la casa, cuyo principal yo habitaba, no se quedara sin juguetes, salí á comprárselos una tar-

de con ella. Contaba la muchacha ocho Abriles, y era hermosa como una primavera. Pusiéronla los padres los mejores trapos, peináronla pulcramente dejándola colgar por la espalda la trenza rubia de su pelo, y envolvieron su cuerpecito en una toquilla azul, de vaporoso estambre, que hacía resaltar sobremanera la nitidez del blanco rostro.

Iba yo por la calle orgulloso de la chiquilla. Iba yo gozándome en sorprender las repentinas y entusiastas emociones que los diversos juguetes, expuestos en las tiendas, despertaban en el sencillo pecho de mi pequeña acompañante. Llevaba yo la resolución de obedecer ciegamente el capricho de Antoñita. El juguete que ella eligiera, costara lo que costase, sería suyo. ¡Se presentan tan escasas ocasiones de ser uno feliz en la vida! Sentía yo invencible deseo de que

del tambor. Los muchachos se paraban á contemplar á Antoñita. Y os juro que la chiquilla y el bullicioso juguete formaban un contraste extraño á par que lindísimo. ¿Qué pensaréis de una azucena de la que surgiera una tempestad? Los chiquillos se embobaban viendo á Antoñita. Y ella, ¡la muy coqueta!, redoblaba con más brío cuando el rapaz que la miraba no era feo ó traía traje de señorito.

Antes de llegar á nuestra calle venía ya el tambor roto.

III

Pasados diez años, Antoñita, como todos los niños, ha cambiado, con la edad, de juguete. Hoy su juguete es el hombre. Hoy es ella una arrogante mujer, una exquisita mujer, una subyugadora mujer. Hoy es libre, pues han muerto sus padres, y no es, al parecer, pobre, pues usa elegantes vestidos. Pero hoy, como ayer, no dedica su amor á un solo juguete, esto es, á un solo hombre.

No sé si los otros han sido más que yo afortunados. Preveo que su desesperación se ha igualado con la mía. Por doquiera Antoñita debe haber ido rompiendo juguetes, reventando tambores, destrozando corazones. La he encontrado por todas partes, en los cafés, en los teatros, en los paseos, siempre alegre, siempre bonita, siempre excitadora. Excitadora, con su cara virginal perpetua, con sus ojos cándidos, con su sonrisa dulce, al derroche ajeno, á la sumisión avasallante, á la pasión loca.

A sus diez y ocho años continúa jugando, no ha cesado de aceptar juguetes. Pero no tarda en cansarse de ellos. Como los niños, que desechan un juguete cuando han descub-

ierto lo que tiene dentro, ella arroja al viento un cariño apenas abre á una ilusión las entrañas.

Cuando me encuentro á Antoñita por el mundo la recuerdo el tiempo pasado, los años aquellos en que era mi vecina; el día de Pascua, en que la regalé el tambor, tambor que aun conservo roto. Ella sonríe primero, después se pone seria. Repetidas veces me he preguntado: "¿Si no se habrá agotado en este seno el sentimiento? ¿Estará acaso dormido? ¿Despertará al cabo?,"



aquella desgraciada niña, que carecía, indudablemente, de lo necesario para la existencia, fuese siquiera una vez dichosa.

Nos detuvimos delante de multitud de escaparates de tenduchos, de puestos donde se vendía la mercancía codiciada. ¡Cuánta variedad! ¡cuánto ingenio! ¡cuánto conocimiento de las aficiones infantiles! La industria de la juguetería es la que, sin disputa, más filosofía encierra. No ha inventado ningún juguete anormal, extravagante, incomprendible. Ha comprendido que el niño no es más que un hombre en embrión, y se ha concretado á reducir de tamaño todas las cosas conocidas. Ha hecho un mundo que quepa en una mano diminuta.

Pronto observé que Antoñita, después de fijarse un momento en éste, en aquél, en todos los juguetes, luego no se decidía por ninguno. Finalmente, quedé asombrado cuando mereció su resuelta predilección... un tambor. ¿Un tambor? Sí, un tambor, y de los mayores. Decía que la gustaba, sobre todo, el ruido. Los instrumentos de estruendo, de animación, de guerra, satisfacían sus ansias por completo.

Nos encaminamos á casa al son





Nuestra más cordial enhorabuena á los autores, y les deseamos nuevos y ruidosos triunfos.

ESPAÑOL

EL JUDÍO POLACO, traducción de los señores González Llana y Francos Rodríguez.

Un melodrama vaciado en moldes que no son de los que ahora predominan, constituye una dificultad un tanto difícil de vencer.

La habilidad de los traductores la ha salvado, y *El judío polaco* llegó á puerto de salvación sin inconveniente alguno.

Los actos primero y segundo, que no tienen más fin que preparar una escena de gran efecto en el acto final, pecan de lánguidos y fríos.

Donato Jiménez sacó gran partido del papel de Mathys, por lo que el público le tributó una tan grande como merecida ovación.

P. D.—Esta se la dirijo á María Guerrero, y perdónenme los señores González Llana y Francos Rodríguez.

En mis tiempos, graciosa Mariquita, en el teatro Español, se representaban obras esencialmente españolas, y aunque sé muy bien que el arte no tiene patria, opino que en ese teatro no debe permitirse la entrada á obras extranjeras, á menos que tengan tal carácter de universalidad y mérito tan indiscutible que sean verdaderamente dignas de darlas á conocer en España.

Usted, que en los *Lunes clásicos* rinde culto á nuestros grandes autores, debería completar su obra señalando un día á la semana (aunque fuese los domingos por la tarde), para dar á conocer á esos jóvenes autores que, como Diógenes, van buscando un empresario que los saque de la obscuridad y tienen la desgracia de no encontrarlo casi nunca.

NOTA. Esta idea no me pertenece. La expuso en las columnas de *El Imparcial* un distinguido crítico y la recuerdo por creerla oportuno.

Eso sería de un resultado práctico y merecería la aprobación del público.

EL DÓMINE LUCAS.

BANCO HISPANO-COLONIAL

ANUNCIO

El Consejo de administración, cumpliendo con lo dispuesto en el art. 34 de los Estatutos, ha acordado el dividendo de veinticinco pesetas á cada acción por los beneficios líquidos del décimonoveno año social.

En su virtud se satisfará á los señores accionistas el expresado dividendo desde el martes 7 de Enero á la presentación del cupón núm. 1 de las acciones, acompañado de las facturas que se facilitarán en este Banco, Rambla de Estudios, núm. 1.

Las acciones domiciliadas en Madrid cobrarán en el Banco de Castilla, y las que lo estén en provincias en casa de los comisionados de este Banco.

Se señala para el pago en Barcelona desde el 7 al 24 de Enero, de nueve á once y media de la mañana. Transcurrido este plazo, se pagará los lunes de cada semana, á las horas expresadas.

Lo que se anuncia para conocimiento de los interesados.

Barcelona 31 de Diciembre de 1895.—El secretario general, *Aristides de Artiñano*.

BANCO HISPANO-COLONIAL

ANUNCIO

El Consejo de administración, según lo prevenido en el art. 25 de los Estatutos, ha acordado convocar á los señores accionistas para celebrar junta general ordinaria el día 15 de Enero de 1896, á las once de la mañana, en Barcelona, en el domicilio social, Rambla de los Estudios, núm. 1, principal, con objeto de aprobar el balance y cuentas del 19.º ejercicio social, que terminó en 31 de Diciembre de 1895.

Según lo dispuesto en el art. 26 de los Estatutos, sea cual fuere el número de los concurrentes y el de las acciones representadas, se constituirá la junta general y se celebrará la sesión con plena validez legal.

Para tener derecho de asistencia se necesita depositar en las cajas de la Sociedad, con arreglo al art. 27, cincuenta acciones cuando menos, cuyo depósito podrá efectuarse en Barcelona hasta el 14 de Enero y hora de las cinco de la tarde; en Madrid en la delegación del Banco (Infantas, 31) hasta el 11 de Enero y tres horas de la tarde, y en provincias en casa de los corresponsales del Banco hasta el 11 del mismo mes, cuyos centros expedirán resguardos y papeletas de entrada á los depositantes.

El derecho de asistencia puede delegarse en otro accionista, para cuyo efecto se facilitarán ejemplares de poderes en los puntos donde se admiten depósitos.

Los socios que no posean individualmente 50 acciones podrán, según el art. 27, reunirse y confiar la representación de sus acciones, 50 cuando menos, á uno de entre ellos.

Lo que de acuerdo del Consejo se anuncia para conocimiento de los interesados.

Barcelona 31 de Diciembre de 1895.—El secretario general, *Aristides de Artiñano*.

EL SOL Y LA LUNA, del popular astrónomo Camilo Flammarion, es un folleto de texto interesantísimo, que no dudamos ha de ser del agrado del público, por los curiosos datos que contiene acerca del astro del día y de nuestro satélite la luna.

Lo ilustran tres grabados que representan: el sol y sus manchas, tipo de mancha solar observada el 14 de Octubre de 1883 y la carta topográfica de la luna.

Véndese al precio de 25 céntimos en la Biblioteca de *La Irradiación*, Abada, 24, principal derecha, Madrid.

La Irradiación tiene en prensa un curioso almanaque astrológico con el destino de las personas por el día de su nacimiento. Precio, 1 peseta.

Aritmética general de D. Eduardo Benot.—En breve verá la luz pública esta importante obra, que edita la casa editorial de D. Mariano Núñez Samper, en esta corte, Don Martín 13.

Las enfermedades del estómago y digestiones difíciles tratadas con el *elixir Grex*, se curan en pocos días, lo cual explica el éxito inmenso de este preparado empleado en los hospitales y recetado diariamente por los médicos más renombrados.

R. Alvarez, impresor, Ronda de Atocha, 15.—Teléfono 809.

Esta Pascua hallé á Antofita menos alegre que en otras ocasiones. “¿Alguna nueva desgracia?”,—la dije.—“No—me contestó.—Son los recuerdos. Aunque joven, ya tengo historia; ya reúno páginas, en el libro de mi vida, donde no todos exhalan carcajadas. Llévame á las tiendas. Cómprame un juguete. ¡Un tambor! De todos modos, aquel día fué uno de los más felices que he conocido...”

Comprad, amigos míos, comprad juguetes á los niños. Ya sabéis la novela de Antofita. Y, suceda lo que suceda, dé de sí el porvenir bonanzas ó tormentas, tened por cierto que el juguete que se entrega á un niño es la llave que abre la puerta de la felicidad quizás aquella única vez en el miserable viaje nuestro por la tierra.

JOSÉ DE SILES.

TEATROS

Imitando á Cachupín, me he quedado en casa. Es decir, por ahora abandono mi humilde aldea y seguiré en Madrid haciendo revistas de teatros.

Manos, pues, á la obra, y participemos á nuestros lectores las novedades de la decena.

LARA

DOÑA JUANITA, comedia en dos actos, original de los señores Flores García y Abatí.

La nueva obra de estos dos aplaudidos autores se estrenó en función de tarde, por un exceso de modestia, toda vez que reúne, con exceso, condiciones para figurar en funciones de noche, como está sucediendo ya.

Originalidad, situaciones cómicas de gran efecto, gracia culta, todo lo reúne *Doña Juanita*, en lo que se ve la hábil mano y el indiscutible talento del director artístico de Lara, al par que las excelentes aptitudes que para el género cómico tiene su colaborador.

Será, sin disputa, esta nueva producción uno de los éxitos más brillantes de la temporada actual, proporcionando honra y provecho á los señores Flores García y Abatí y pingües ganancias á la empresa.

PATE ÉPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 años de éxito y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el PILIVORE, DUSSE, 1, rue J.-J. Pousseau, París.

AGENTE GENERAL PARA LOS ANUNCIOS FRANCESES: M. F. MUS, RUE CAULAINCOURT, 46, PARIS

NUEVO CAFÉ DEL SIGLO XIX

MAYOR, 18

Special exquisito, salido de la máquina Grouard, con privilegio y traída directamente de París.

Grandes conciertos con profesores del teatro Real, los jueves y domingos. Cena de primer orden, con platos especiales.

LA FAVORITA

Agua higiénica para teñir el CABELLO y la BARBA, la mejor y más barata, sin nitrato de plata ni sustancia nociva, según comprueba su análisis. Destinamos 1.000 pesetas al que demuestre que en nuestro preparado existe dicho metal. Evita las enfermedades del cuero cabelludo, contribuyendo á su crecimiento, no mancha la piel ni la ropa. Úsase con la mano ó esponjita. Precio del frasco, 3,50 pesetas. Por mayor en casa del autor M. Macián, Caballero de Gracia, 80 y 82, entresuelo, Madrid. De venta en las principales perfumerías y peluquerías.—Exportación á provincias

VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de *Dorin*, París, para la *Perfumería Frera*, y como todos los artículos preparados por dicha casa, están aprobados por la *Academia de Medicina* de París.

Depósito: *PERFUMERIA FRERA, Carmen, 1.*

BAÑOS NUEVOS DE SAN ROQUE

ALHAMA DE ARAGÓN

Aguas termales bicarbonatadas-cálcicas, antimonio-arsenicales.

FUENTE PRIMITIVA

Caudal de agua, 680 litros por minuto —Temperatura, 33 grados centígrados.—Baños naturales y á alta temperatura.—Gabinetes especiales con todos los aparatos necesarios de hidroterapia.—Fonda dentro del balneario, á cargo del renombrado fondista

DON MARCIAL GONZALEZ

Habitaciones con confort, arregladas á todas las fortunas.

LA HIGIÉNICA

AGUA VEGETAL DE ARROYO

Premiada en varias exposiciones científicas con medallas de oro y de plata; la mejor de todas las conocidas hasta el día para restablecer progresivamente á los cabellos blancos su primitivo color; no mancha la piel ni la ropa; es inofensiva, tónica y refrescante en sumo grado, lo que hace que pueda usarse con la mano, como si fuese la más recomendable brillantina. Venta en perfumerías y peluquerías de Madrid y provincias.

Por mayor, **PRECIADOS, 56, principal.**

INTERESANTE

á las Revistas ilustradas.

Gran centro de alquiler de grabados de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL. — Los clichés, gálvanos y grabados en madera de nuestra colección, que comprende más de 5.000 asuntos, se ceden en alquiler al precio de 5 céntimos de peseta centímetro cuadrado.

La colección de muestra se halla de manifiesto en nuestras oficinas, Claudio Coello, 22.

PASTILLAS PECTORALES INFALIBLES
contra la
TOS
inventadas en el año 1865 por el
DR. ANDREU
La rápida y universal aceptación que han tenido en todo el mundo y su éxito siempre creciente por espacio de tantos años, son la mejor garantía de las preciosas virtudes medicinales de estas PASTILLAS. Son tan rápidos y seguros sus efectos, que casi siempre se cura
LA TOS
antes de concluir la primera caja

PATE AGNEL AMIGDALINA Y GLICERINA

Este excelente cosmético blanquea y suaviza la piel y la preserva de cortaduras, irritaciones, picazones, dándole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos, les da solidez y transparencia á las uñas.

En la *Perfumería Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opera.*

y en las seis *Perfumerías sucursales* que posee en París, así como en todas las buenas *Perfumerías.*

ALMACÉN GENERAL DE ROPAS

PARA TODOS LOS INSTITUTOS DEL EJÉRCITO Y HOSPITALES MILITARES

DE

VILLASUSO, MUFLA Y COMPAÑÍA

SAN IGNACIO (entre Sol y Muralla)

HABANA

Apartado de correos, 580 —Dirección telegráfica: VILLASUSO.

FARMACIA DE TORRES MUÑOZ

PRODUCTOS HIGIÉNICOS

Cold-cream.

Agua de Colonia.

Polvos de arroz.

San Marcos, 11

Se recomiendan estos productos en las enfermedades de la piel.

Todo virginal.

No falta en ningún tocador de toda persona de gusto delicado.

San Marcos, 11

Franco: 5 fr. en París
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTEPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFELICA
pura o mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARAUGAS PRECOSES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&
Pone y conserva el cutis limpio y terso
CANDES et C^{ie} 16 St-Denis, 16

El VINO de
PEPTONA CATILLON
restablece las fuerzas
las digestiones, el apetito
Es el mejor reconstituyente de
las personas debilitadas por
la edad, el orolimiento, las enfermedades del
ESTOMAGO
LANGUIDEZ, ANEMIA, etc.
Su grandioso éxito ha dado origen á muchas
imitaciones; debe, pues, exigirse la firma
Catillon.
3, Boul. St-Martin, París y buenas Farmacias.
MEDALLA EXPOSIT. UNIVERS. 1889

ALIMENTO DE LOS NIÑOS

Para robustecer á los Niños, las Mujeres y personas débiles del Pecho, del Estómago o padecientes de Clorosis ó de Anemia, el mejor y mas grato almuerzo es el **RACHOULT** de los **ARABES** de **Delangrenier** de París.
Depósitos en las Farmacias del Mundo entero. — 6. P.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANCK



Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones, curados ó prevenidos. (Etiqueta adjunta en 4 colores)
PARIS: Farmacia LEROY 91, rue des Petits-Champs.
En todas las Farmacias de España.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis, sana y benéfica; basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en París, 5 francos.

DUSSER: 1, rue de J. J. Rousseau, PARIS

En toda clase de vómitos y diarreas y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo

EN NIÑOS Y ADULTOS

Emplear los Salicilatos de Vivas Pérez

adoptados de R. O. por el Ministerio de Marina y por el de Guerra

Los recomiendan indiscutibles autoridades médicas Celebran con entusiasmo sus efectos cuantos los usaron

Pidanse en todas las Farmacias y Droguerías del mundo

SE IMITAN Y FALSIFICAN SIN RESULTADO